Año I. Alicante 5 de Marzo de 1872. Núm. 5.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

SECCION DOCTRINAL.

¡LOS LOCOS!!!

La poca sabiduría que posée este mundo le ha sido otorgada por los locos.

MIRABEAU.

Todas las grandes é innovadoras ideas, todas las sublimes causas, han necesitado siempre y necesitan aun, por desgracia, de un largo catálogo de mártires; y siendo el Espiritismo una doctrina que viene á regenerar la sociedad, no se verá libre de la persecucion de todo género.

Las ideas, pólen latente en las elevadas inteligencias, son trasportadas al roturado campo del trabajo, necesitando para ser sembradas en la dura *tierra-pensamiento* de la humanidad, el trascurso de millares de años, y para que germinen, el calor producido por el choque de la contínua lucha, de la discusion y de la propaganda; siendo fecundizadas con sangre y lágrimas y consagradas por el sacrificio de inspirados mártires, que las santifican y que las hacen brotar con valentía y con derecho público nacido de su martirio. ¡Cruel tributo al trabajo rudimentario y doloroso, que ha de pasar toda idea hasta hacerse dueña de la opinion!

La doctrina espiritista, eminentemente filosófica, que cuenta en su preclaro abolengo á esclarecidos filósofos de todas épocas y que ha venido haciendo una lenta y progresiva encarnacion en la mente humana, llevará en muchos años—como cosa nueva—el más espantoso ridículo, en premio de la bellísima y verdadera teoría que plantea realizando el bien y consagrando al hombre.

Los partidarios de esta consoladora idea, serán silvados como malos escritores que osan llevar á la escena del mundo una comedia ridícula, inútil é inverosimil; y los espiritistas en fin, serán titulados locos, locos sí, por querer enloquecer á la cuerda humanidad con esos viajes espirituales, esas comunicaciones de *ultra-tumba* y otros escesos que no son de estos tiempos, que no cuadran bien á los de *esprit fort*.

Locos, sí, más ¿qué importa, si locos han sido llamados los mayores génios de la humanidad?

Sócrates, al esplicar sus sistemas, sus bellas teorías, probó hasta la evidencia, que su cerebro estaba enfermo, y sus cuerdos contemporáneos le propinaron *juiciosamente la Cicuta*. Razonamiento empírico que vence siempre.

Más que loco fué el pretendido Rey de los judios, el Nazareno, que con razon promovió sérios disturbios en la *moralizada y bien regida* Judea, y los sanos de entendimiento, los pontífices, escribas y fariceos, hicieron bien en apartar del mundo aquel estraviado, crucificándole entre dos ladrones, ya que les robaba la razon á los demás, enloqueciéndoles.

No quedó bien cauterizada la llaga cristianismo y la gangrena se propagó tanto, que hubo de acudir el juicio al heróico remedio alopático de estirpar de raiz tanta cabeza enferma.

Galileo más tarde, fué llevado al potro á que se desdijera de las atroees teorías que habia escrito en pró del movimiento de nuestro planeta, y gracias á esta medida *infalible*, sigue el *mundo-tierra* clavado en el mismo sitio que creian los antiguos astrónomos, sin que nadie dude de ello.

El loco Colon, en un delirio espantoso, concibió la hipótesis de que el mundo era redondo, y navegando con rumbo hácia la India, por el anchuroso Occéano, encontró las Américas tocando en Sto. Domingo. El *Non-plus-ultra-mare* quedó avergonzado de que un despreciable sér hubiera deshecho la tranquila sentencia de tantos siglos.

Francklin, tambien fué un enagenado de talla cuando con una audacia que asusta, quiso recojer en un punto fijo á la chispa eléctrica. Así mereció el desprecio de los sábios compañeros que todavía se sirven de su para-rayos.

Fulton, enloquecido en querer que el vapor podia adaptarse á la navegacion, fué silvado por una academia de científicos y sus máquinas hoy silvan á los cuerdos que no le creyeron.

Seria interminable nuestro trabajo si fuésemos á relatar las mil persecusiones que han agobiado á la humanidad y que en nombre de la razon, del juicio, de la verdad y de Dios, se han llevado á cabo sirviéndose de la muerte, la prision, la tortura, el anatema, la expatriacion y el ridículo.

Bástenos saber que las lumbreras de la ciencia y la moral han sido perseguidas, insultadas y calumniadas impíamente por sus conciudadanos; pero que luego se han aceptado sus grandes y elevadas concepciones y se les ha tributado un homenaje de respeto, casi una adoracion, por sus virtudes y su talento.

Locos nos dicen, y á la verdad que no podemos aspirar á mejor epíteto, pues se nos honra con el dictado que dieron á los ilustres mártires de la ignorancia, del encono, del sistema y de la mala fé.

Enagenados somos, pero no cambiaremos la loca felicidad que gozamos y presentimos, por la ingénua, sábia y colosal *duda*, que padecen, poseen y esplotan la variedad de cuerdos que nos zahiere.

Alucinados! porque queremos la regeneracion del hombre; locos! porque nos asusta la moralidad en el estado en que se encuentra; monomaniacos! en fin, porque creemos en la existencia de un *más allá* unido á lo palpable y sintetizando en Dios.

El paganismo derramó á torrentes la sangre de los mártires, sin po-

der apagar por un solo momento el esplendoroso sol del cristianismo, y quedando los *dioses* abandonados antes del cuarto siglo.

El catolicismo declaró guerra á muerte á la reforma, que engendró la revolucion, anatematizada como su madre, y ésta á su vez, despues de realizarla en las ciencias, malditas por la autoridad, ha engendrado el Espiritismo á quien todas las escuelas autoritarias y eclécticas, combatirán porque hereda el nombre de la odiosa familia «Revolucion.»

Sí, la *revelacion* promueve todas las revoluciones, las ayuda, las ama, las desea. La politica, la social, la científica, la moral y la religiosa se desarrollarán formando una nueva época, una nueva etapa en el camino del progreso.

Nada nos importen los sarcasmos que nos dirijan; consigamos que nos oigan; digamos como el sábio, *pega pero escucha*, y nosotros nos abriremos paso.

Somos de ayer y lo ocupamos todo; la locura crece y á nuestro lado figuran hombres respetados en ciencias y en virtudes; un paso más, más ánimo para resistir los ultrajes, humildad como nos manda el Maestro, y estad seguros que se convertirán bien pronto en manicomio todas las poblaciones.

La locura se propaga ¡ay de los cuerdos! que faltos de esa febril alegria, de esa fé razonada que nos alienta, asisten al derrumbamiento de sus respectivas escuelas, causado por la inutilidad de estas; porque no sirven á la época presente y porque sus partidarios no la sostienen con la moral y la razon, sino con el sofisma, el mal ejemplo y la contradiccion más manifiesta.

Los locos tienen mucha fuerza, la union la centuplica, amémonos para unirnos y unidos conseguiremos enloquecer á la humanidad.

A. del E.

DEMONIOS, PENAS ETERNAS Ó INFIERNO, PURGATORIO Y LIMBO.

El Semanario Católico, en su número 63, nos reta á que le probemos que no existen el infierno y el purgatorio, pidiéndonos anticipadamente algunas declaraciones: «Si S. Pablo nos mereee completa fé, y si los hechos que citamos del antiguo y nuevo testamento nos son verídicos, teniendo igual importancia los que se les ocurra citar para prueba de la doctrina católica.»

Rasgo plausible es y nunca bastante encomiado el de nuestro apreciable colega llamándonos á la discusion de algunos dogmas, sin embargo que hubiéramos penetrado en ellos paso á paso, sin este llamamiento. No obstante, esto ya es algo. Prueba que la intolerancia vá desapareciendo, la intransigencia perdiendo terreno, y cediende el lugar al razonamiento. ¿Y qué otra cosa habia de suceder si estamos en el siglo XIX?

Gustosos aceptamos la polémica, y nada más digno que desear la luz en cuestiones que tanto interesan á la humanidad. Descórrase el velo y descúbranse esos fantasmas aterradores de lava y fuego: analícense esos séres alados y con garras afiladas y deformes cabezas. Exhíbaseles con

toda su verdad: pónganse de relieve con toda su desnudéz, y veremos qué es ese Coco del género humano. Nada mas elevado que el desvanecimiento de tanta duda y tanto error y poner diques al escepticismo; hoy que la indiferencia acrece y la incredulidad cuenta con numerosas legiones, y nos llaman la atencion y embargan los ánimos las cuestiones religiosas que truenan en Alemania, en España y Francia, personificadas en Dollinger, padre Jacinto, padre Aguayo y Michard; al mismo tiempo que en Lóndres se inaugura una iglesia racionalista declarando jefe al reverendo Voysey para predicar «ideas mas elevadas concernientes á Dios y las relaciones que á su juicio existen entre este y el hombre;» el espiritismo toma incremento, apesar de la negativa de los interesados en hacer ver lo contrario, entrando en el dominio de la ciencia, despues de un pequeño análisis en el que se tuvo que convenir en una fuerza desconocida que se llamó psíquica y dedicándose á estudiarla los sábios Crookes, de reputada fama, gran químico; M. Huggins, físico y astrónomo célebre; Edward-Villiams Cox, doctor en Derecho. Hoy repito es de necesidad absoluta no temer tanto á los demonios, al infierno y al purgatorio, porque no nos satisfacen prohibiciones, no nos convencen anatemas, solo pruebas científicas y lógicas nos harán callar. Los argumentos en armonía con la razon y la ciencia nos impondrán silencio. Hoy ya no se quema para mayor honra y gloria de Dios, y puede discutirse desde el pontífice infalible, hasta la Trinidad; desde la confesion, hasta las indulgencias. Las tinieblas se disiparán, las dudas principian á desaparecer con bastante rapidéz, y los límpidos y fulgentes rayos del Sol de verdad se pueden mirar sin deslumbrarnos. Yo soy la luz del mundo, dijo Cristo, y esta luz mirada de lleno no nos quema la vista. El Dios terrible, vengador, el Dios fuego y rayo se le mira con bastante repulsion é indiferencia, nos impone poco; al paso que se contempla con admiracion la suma justicia, bondad, sabiduría y omnipotencia del altísimo. Se nos llama al palenque, no podemos ni debemos faltar.

Bastante hemos pensado en nuestra insuficiencia para abordar estas cuestiones de frente, ocupándonos de los dogmas indicados. Se necesita gran talento que nosotros no tenemos, y por lo tanto es inmensa la desventaja ante doctos teólogos é ilustres moralistas; pero nuestra sincera fé en el cumplimiento de la eterna é inmutable ley del progreso nos anima en la esposicion de nuestras opiniones en la materia; como no nos hemos atribuido la infalibilidad, es muy posible que nos equivoquemos. Lleve cada uno su óbolo, que lo escrito se cumplirá.

Ante todo hacemos presente á nuestro caro colega, que si esta discusion degenerara, daríamos fin y continuaríamos nuestro camino seguros de que el conocimiento de la verdad, nos haria libres segun S. Juan.

Desea saber el *Semanario* con quien se entiende, para lo cual nos pide anticipemos las declaraciones indicadas. De esto podemos deducir con bastante fundamento, que no se han dignado leer los libros elementales de nuestra doctrina, y lo sentimos porque están escritos en castellano y lenguaje comprensible para todos, ahorrándonos ahora el trabajo de hacer nuestra profesion de fé.

Julio III, papa en 1553, consultó á tres cardenales italianos sobre las invasiones del protestantismo, y contestaron: Bastan los fragmentos que por costumbre se leen en la misa, refiriéndose al Evangelio. De todos los

libros, este es el que mas ha contribuido á levantar contra nosotros las tempestades que nos han abismado. El que quiera examinarlos con atencion y compararlos despues con lo que el uso ha introducido en nuestras iglesias, no podrá menos de notar que su doctrina se separa mucho de nuestras enseñanzas, y aun le son contrarias algunas veces. (1)

Pues bien, nada de esto encontrará en nuestra doctrina, y nosotros, apesar del empeño en ocultar los evangelios, los hemos buscado con avidez, y ninguna razon vemos para que no lean los libros espiritistas. Creemos que tienen una obligacion en enterarse de ellos, los ministros de Dios, y conocer los errores que contengan contra la religion para combatirlos, anonadarlos y destruirlos con fundamento.

El per inde ac cadáver no reza con nosotos.

Pero á fuer de leales, anticiparemos las declaraciones que se nos piden.

1.ª Sí, nos merece completa fé S. Pablo. ¿Y cómo no? ¿Ignorais que fué el precursor del espiritismo? En su epístola primera á los Corintios, cap. 15, v. del 35 al 44 y el 50 resalta nuestra doctrina. Dice entre otras cosas, que la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios; y la corrupcion posee la incorruptibilidad. Y en la misma epístola y capítulo citado, v. 26: Y la muerte será el último enemigo destruido. Evidentes son la inmortalidad y la negativa de la resurreccion de la carne, principios de nuestra doctrina, y la reencarnacion y pluralidad de existencias.

Y 2.ª Si los hechos que citamos de las escrituras nos merecen crédito, y si tendrán igual importancia los que citen.

Sobre esto debemos indicar un inconveniente. ¿Dónde consta que los evangelios son auténticos? ¿Quién podrá asegurar que han venido inéditos á nuestras manos, y que son los mismos que publicaron los cuatro evangelistas sin enmiendas y adiciones? ¿No ignorais que en la enseñanza de la escuela Nazarena á la tradicion escrita, se añadía la tradicion oral, mucho mas importante que aquella, porque se comunicaba de boca á boca y de discípulo á discipulo, para evitar la inquisicion permanente y envidiosa de los Levitas y ancianos de Israel, y para poderse librar de la vigilancia inquieta y sospechosa de la legislacion romana? Conservóse pura de toda mezcla y limpia en sus aplicaciones durante los primeros siglos; pero despues se desfiguró y oscureció pasando por inteligencias poco desarrolladas, hasta que algunos traductores incorrectos ó infieles la hicieron ininteligible. Jesús y Juan hablaban la lengua hebrea vulgar, y los semíticos saben que el idioma de Israel usado en Jerusalen, tenia palabras susceptibles de varias interpretaciones. Por todo esto, pues, no debe estrañarse que la tradicion de esta escuela haya llegado á nosotros incompleta y desmembrada, á través de las lenguas griega y latina. Si la tradicion escrita ha venido con tan diferentes versiones segun provenga de Symaco, de Teodosio de Aquileo ó de los Setenta padres de la Vulgata, fielmente se comprende cuan posible es que haya podido borrarse ó desvirtuarse la tradicion oral.

Además, el cisma en Oriente á principio del cristianismo, á consecuencia de las dos naturalezas de Cristo, hizo derramar la sangre á

(1) Delauz, tomo 2.º, pág. 644.

torrentes, y la confusion y perturbacion aumentaron, en vez de la paz y la calma tan necesarias para la inteligencia de las cosas divinas, vinieron á dar principio los errores esparcidos por unos y por otros, cegados por la sed de venganza.

En vista de todo esto, ¿quién ha dado autoridad á los evangelios? La iglesia. Y ésta, ¿de dónde dimanó su autoridad? de los evangelios. ¿Hay quién comprenda esto? Se reconocen cincuenta y cuatro, se examinan, y de entre estos, cuatro se entresacan como auténticos por la iglesia; (1) y si la autoridad de esta procede de aquellos, antes de escogerlos no la tendría, puesto que de los escogidos provino su autoridad.

Podriamos sin escrúpulos negar tal autoridad tomada ó reconocida por la iglesia misma, es decir, por confesion de la parte interesada, pero como las promesas de Cristo no han de faltar, y el espíritu de verdad ha de restablecer todas las cosas, admitimos los evangelios y tambien las citas que se nos hagan, porque estamos convencidos que los apóstoles no escribieron otra Babel.

Hechas las declaraciones, entremos en la cuestion.

Al hablar del infierno, necesariamente han de venir á la imaginacion los demonios y no podemos evitar recordar el purgatorio y el limbo, y como no conviene involucraciones separaremos estos dogmas y los dilucidaremos aparte para esplanar mejor nuestras ideas, y aducir más convenientemente las pruebas ó razones.

Pero veamos antes qué dice el historiador sagrado sobre la creacion de los ángeles ó arcángeles, que caidos, fueron demonios, y del infierno y del limbo. Génesis, cap. 1.° Dios creó el mundo en seis dias, descansando el sétimo En el primer dia creó el cielo, la tierra, la luz y las tinieblas: en el segundo creó el firmamento, separó las aguas de las que estaban encima y debajo de aquel: en el tercero juntó las que estaban bajo del cielo en los mares, descubrió la seca ó tierra y creó las plantas y las yerbas: en el cuarto creó el sol, la luna, las estrellas, el dia y la noche: en el quinto creó los peces y las aves: y en el sesto creó los demás animales y Adan y Eva.

¿Qué dia fueron creados los ángeles ó arcángeles y demás corte celestial? ¿En qué otro fué creado el infierno? ¿Y el limbo? Nada dice Moisés sobre esto, en mi concepto muy interesante. ¿Y es posible que describiendo con tanta minuciosidad los reptiles, las semillas y los frutos se le olvidaran los ángeles, el infierno y el limbo? ¿Y es posible tamaño descuido, fijándose hasta en las yerbas? Al hablar de la creacion Moisés y órden con qué tuvo lugar en el Génesis, nada dice de aquellos, y sin embargo dogma es la existencia de los demonios; dogma es la existencia del infierno, y dogma es la existencia del limbo. ¡Cuántos dogmas! faltaba el de la infalibilidad; y si tardó diez y nueve siglos, al fin vino.

Lo que no es creado no existe; y no habiendo sido creados por Dios, segun el Génesis, los ángeles, el infierno y el limbo, no pueden existir, porque si existieran, existirian sin ser creados, é increado solo es Dios. y no se diga que en el cap. 6.° v. 6 y 7 del mismo libro se habla

(1) Humbolt,

de ellos, porque no puede hablar ni en el v. 2.° del mismo capítulo, porque Dios no puede ocuparse de lo que no creó.

(CONTINUARÁ).

EL BIEN Y EL MAL.

Controversia religiosa.

CARTA SEGUNDA.

EL NEO-CATOLICISMO.

Sr. D. Florentino de Zarandona.

Muy Sr. nuestro y de todo nuestro aprecio: Su epístola primera nos mereció un concepto indigno del renombre de V., pero la segunda, ha superado quince codos á todo lo que pudiera esperarse de un neo-católico.

Nosotros insertamos la carta de V. aduciendo algunas razones en contestacion y exigiéndole como prenda de lealtad en la controversia, la reproduccion de nuestra carta en el *Semanario*. Pero no le pareció á V. poco faltar á este compromiso, que todavía nos endilga su segunda misiva sin atender á nuestra primera carta.

En qué quedamos? Es la educacion un mito? Si no lo es, si las personas se deben atencion y cortesía, si todos los hombres son iguales y por tanto se deben consideracion; diga V., qué opinará de un capellan que comienza por atacar una escuela filosófica y despues de honrarle reproduciendo su ataque, no corresponde como debiera á esta galantería y dirije su segunda réplica sin aludir en lo mas mínimo á la contestacion? Es cierto que esto es incomprensible?. La polémica, pues, queda rota desde el momento que V. ha faltado, á lo que juiciosamente se le exigió y al respeto que como personas bien educadas le debíamos merecer.

No obstante, contestaremos á cuanto diga y se rebatirá completamente sus elucubraciones anti-cristianas.

En nuestra réplica combatíamos los famosos y atornillados dilemas de V. y como quiera que vuelve á la carga, volvemos tambien nosotros á replicarle y á deshacer las falsas consecuencias de los citados.

Cristo no es Dios y no lo puede V. probar de ningun modo. Jesucristo es para los espiritistas un enviado de Dios, un hombre, y esto no lo dice el espiritismo, no, lo dice Jesús que no fué tan fátuo como el Papa para engalanarse con atributos *divinos*.

Los que se han dado el esclusivo encargo de interpretar el evangelio, podrán decir á su antojo lo que quieran, pero el Mesías desmiente en absoluto sus torcidas intenciones.

Vamos á probar que Jesucristo no es Dios, por sus palabras, por la razon, y hasta por el sentido comun.

Cualquiera que á mi recibiere, recibe á *aquel que me envió*. Porque el que es menor entre todos vosotros, éste es el mayor. Luc. IX. 48.

Jesús les dijo: Si Dios fuere vuestro Padre, ciertamente me amariais. Porque *yo de Dios sali, y vine: y no de mi mismo, mas él me envió.* Juan. VIII. 42.

Quien á vosotros oye, á mi me oye, y quien á vosotros desprecia á mi me desprecia. Y *el que á mi me desprecia, desprecia á aquel que me envió.* Luc. x. 16.

El dogma de la divinidad de Jesús está fundado en la igualdad absoluta entre su persona y Dios, puesto que es el mismo Dios. Aquí aparece como enviado y todo aquel á quien se envia es *subordinado* y cumple un acto de *sumision.* Asi pues, solo aparece como mensajero, embajador y reconoce tácitamente la superioridad de aquel.

Y por esto dispongo yo del reino para vosotros, como *mi Padre dispuso de él para mi.* Luc. XXII. 29.

Yo digo lo que vi en mi Padre: y vosotros haceis lo que visteis en vuestro padre. Juan. VIII. 38.

Entonces dirá el Rey á los que estarán á su derecha. Venid *benditos de mi Padre,* poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo. Mat. XXV. 34.

Y el que me negare delante de los hombres, le negaré *yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.* Mat. x. 33.

Y tambien os digo: Que todo aquel que me confesare delante de los hombres *el Hijo del hombre lo confesará tambien á él delante de los ángeles de Dios.* Luc. XII. 8.

Porque el que se afrentare de mí y de mis palabras, se afrentará de él el Hijo del hombre cuando viniese con su magestad, y *con la del Padre y de los santos ángeles.* Luc. IX. 26.

Mas el estar sentado á mi derecha ó á mi izquierda, *no me pertenece á mi darlo á vosotros, sino á los que están preparados por mi Padre.* Mat. XX. 23.

Ya habeis oido que os he dicho: Voy y vengo á vosotros. Si me amaseis, os gozariais ciertamente, porque voy al Padre: *porque el Padre* ES MAYOR QUE YO. Juan. XIV. 28.

El le dijo: Por qué me preguntas de bien? *Solo uno es bueno que és Dios.* Mas si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Mat. XIX. 17.

Porque yo no he hablado de mi mismo; mas el Padre que me envió él medió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.—Y sé que su mandamiento es la vida eterna. Pues lo que yo hablo, como el Padre *me lo ha dicho* así lo hablo. Juan. XII. 49, 50.

Jesús le respondió y dijo: Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.—El que quiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, ó si yo hablo de mi mismo.—El que de si mismo habla busca su propia gloria; más el que busca la gloria de aquel que le envió, este veráz es y no hay en él injusticia. Juan. VII. 16, 17, 18.

¡Oh Padre! quiero que aquellos que tú me distes estén conmigo en donde yo estoy; para que vean mi gloria *que tú me diste:* porque *me has amado antes del establecimiento del mundo.* Juan. XVII. 24.

Y esta es la vida eterna. *Que te conozcan á ti* SOLO DIOS *verdadero* y á Jesucristo á quien enviastes. Juan. XVII. 3.

Tan poco habeis de llamar á nadie sobre la tierra padre: (1) pues uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos. Mat. XXIII. 9.

(1) Sin embargo se titula Santo Padre quien desconoce sus hijos,

Y dijo: Abba Padre *todas las cosas le son posibles, traspasa de mi este cáliz.* Luc. XXII. 42.

Y cerca de la hora de nona, clamó Jesús con grande voz diciendo: «¿Elí, Elí, lamma sabachtaní?» esto es: *Dios mio, Dios mio ¿por qué me has desamparado?* Mat. XXVII. 46.

Jesús le dice: No me toques porque aun no he subido á mi Padre; más vé á mis hermanos, y diles: *subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.* Juan. XX. 17.

Bien claro está que Jesucristo reconoce en Dios una superioridad grandisima y que él no puede por sí mismo ninguna cosa.

Todo lo que dice, Dios se lo ha dicho; todo lo que hace, por Dios lo hace, y nada puede prometer, sino lo que su padre ha prometido. En qué punto está la divinidad?

El reconoce que solo hay *un Dios verdadero*, el Padre, y si él mismo ha dicho esto, cómo se le dán atributos que no tiene y naturaleza que el mismo no reconoce?

Si fué Dios, cómo aceptó un superior? Puede un Dios mandar á otro? Y siendo Dios, cómo se sintió desfallecido y pidió que pasara el cáliz? Esto, no esplica naturaleza humana y no divina?

Las deducciones las sacará V. y cuidará de unir el Padre con el hijo del hombre; el enviado con el mandatario; el Dios con el Mesías; el superior con el inferior; el único bueno, el solo Dios, el dispensador de todo, el increado con el creado luego, con el salvador, con el encargado y con el bueno relativamente.

Puede decirse que causa y efecto son lo mismo? No, de ningun modo. Cristo confiesa un millar de veces que es el hijo; siendo el efecto, no puede ser la causa. De otro modo, lo que es no puede dejar de ser y siendo Dios la causa al aparecer efecto (puesto que un hombre efecto és) deja forzosamente de ser Dios y esto como vé V. es un contrasentido, una barbaridad.

Y Dios puede encarnar en la tierra? Jamás; esto es un absurdo. La tierra es un átomo imperceptible en el espacio infinito, y Dios no puede distinguir á esta invisible partícula de la creacion de las otras mas hermosas y de dimensiones colosales, en comparacion del bote en que navegamos.

Dios pasando vicisitudes? Si puede V. digerir esta dósis tiene un estómago fuerte en demasía. Dios encarnado, es despojarle de todos sus atributos, es elevar á la humanidad á su nivel y compararle con nuestras miserias. Un Dios que tiene cuerpo, tiene necesidades y..... hombre, quiere usted callar?

Dios, tomando figura, es anti-filosófico y anti-racional. En fin, Dios no ha podido decir que se encarnaba, porque Dios no habla con el hombre; y Jesucristo, que asegura en sus palabras ser su enviado, habla continuamente de él como que sigue gobernando el Universo. Donde está Dios, en el Hijo ó en el Padre? Si en el Hijo, no hay Padre, y por lo tanto nos quedamos todos los séres de la creacion de la misma naturaleza, negando á Dios; y si en el Padre, no hay divinidad en el Hijo, y este queda como él dice, como enviado, mensagero, reflejo de la luz.

La divinidad es absoluta y no cabe dividirla; ó con el que bautiza Juan ó con el que ordena decir «este es mi hijo muy amado.» Elija usted.

Probado que Cristo no se señaló como Dios y sí como hombre, queda en pié nuestra máxima de que no venimos á destruir la ley cristiana.

La religion cristiana no debe enseñar que Jesús es Dios, por que él no fué tan vanidoso que se diera ese título, y al decir V. con una osadía que espanta, que se hizo adorar como Dios, falta V. á la verdad á sabiendas.

Con que tendremos que dar el salto mortal? Ese es el que le está usted haciendo dar á todo lo noble que el hombre encierra con sus salidas de pié de banco.

El infierno, el purgatorio, los ángeles eternos, la *resurreccion de la carne*, son negaciones de la vida futura y no ha podido el hombre poseer la verdad que hoy posee, por lo mismo que aquello es mentira. Aquí volvemos otra vez al tema que no probais y que no probareis Jesucristo no predicó nada del infierno, ni del purgatorio, ni de los ángeles eternos, ni de la resureccion de la carne. Si Cristo no lo ha dicho, eso no es cristiano; nosotros que lo combatimos somos cristianos, puesto que defendemos la pureza del Evangelio.

Probad que el Maestro defendió la negacion del bien, que es el mal conocido por el infierno, el demonio y las penas eternas; que habló del purgatorio con su fuego lento y de la resurreccion de la carne, proposicion que hace reir á los cuerpos que se destrozan en una clínica.

Nosotros, amable capellan, aceptamos lo que dijo el Mesias; probad que dijo lo que quereis y entonces decid que venimos á combatir la religion cristiana.

Esperando, pues, que pruebe V. lo que ligeramente ha dicho, se ofrece de V. su affmo. S. S. Q. B. S. M.

POR LA REDACCION,
A. del E.

EN EL PÚLPITO.

Al sermon predicado en el primer domingo de cuaresma.

Segun nos han informado personas que merecen entero crédito, en la tarde del primer Domingo de cuaresma, hizo uso de su autorizada palabra en la Iglesia de S. Nicolás de esta capital, el distinguido orador D. Francisco Penalva, abad de la misma.

Faltaríamos á un deber de cortesía, si ante todo no saludásemos afectuosamente con la sinceridad que nos caracteriza, á la digna persona que con sus bellas cualidades ha sabido grangearse el general aprecio de esta poblacion, por lo cual nos apresuramos á hacerlo con la seguridad de que admitirá en lo que valga nuestro humilde saludo como una pequeña muestra del respeto que nos merece.

Nos permitiremos pues, emitir nuestro parecer toda vez que su objeto va dirigido á impugnar la existencia de nuestras comunicaciones con los espíritus, hecho que admitimos como cierto.

Lo que defendió el señor Penalva, vamos á negar nosotros, Él rechaza la existencia de nuestras relaciones con el mundo espiritual, nosotros admitimos estas mismas relaciones. Veamos primero como demuestra nuestro orador la verdad de su opinion y despues nosotros si acertamos á esplicarnos.

En primer lugar y para defender su proposicion, nos dice que habiendo sido tentado Jesús por el DEMONIO para que le demostrara por medio de algun MILAGRO que era Dios, Jesús le dijo: que no se empleaban los MILAGROS para satisfacer curiosidades, y que por lo tanto no queria hacer ninguno. Llama el señor Penalva sobre este punto la atencion de su auditorio y continúa diciendo en estas ó parecidas palabras: que DIOS PERMITE APAREZCAN LAS ALMAS, (1) pero que esto es un milagro que solo concede á PERSONAS PRIVILEGIADAS y de ninguna manera á todos, como hace el Espiritismo; pues ya en tiempo de Moisés se prohibió el hablar con los muertos. (2) De aqui deduce que siendo la aparicion de las almas un MILAGRO (3) y habiendo dicho Jesús: «No tentarás á tu Dios,» de ninguna manera deben los espiritistas creer que este permite ahora hacer lo que antes no quiso para «SATISFACER CURIOSIDADES.» Y finalmente, como recurso en sus últimas palabras hace constar que si há 20 años se hubiera dicho que se podia hablar con los muertos, nos hubiéramos reido, mientras que hoy se habla con ellos como con un vecino. Hasta aquí el orador, ahora nosotros.

Ante todo nos podrá decir V., señor Penalva, qué idea podemos formarnos de lo que en la Sagrada Escritura se encuentra bajo el nombre de la tentacion de Jesús? ¿Fué esto un hecho material y positivo como parece desprenderse de la manera con que V. nos la ha pintado, ó fué simplemente una figura, una alegoría de las muchas de que se valió Jesús, para inculcarnos su saludable doctrina? ¿Fué esto un acto real! ó una bellísima parábola de las que tanto abundan en las benéficas lecciones de Jesús como las del «Hijo pródigo» y del «Bueu Samaritano?» ¿Fué que efectivamente se presentó el diablo en persona (permítasenos la espresion) para tentar al Redentor de los hombres, ó fué mas que eso, un inapreciable consejo para saber el modo como hemos de evitar las malas inspiraciones?—Pero aun siendo este hecho real, materialmente cierto, cree el señor Penalva que ha conseguido su triunfo, al decir que Jesucristo quiso hacer MILAGROS, pues estos no se empleaban para satisfacer curiosidades? Debemos decirle, que al referir este pasaje del Evangelio, solo ha logrado apoyar uno

(1) Cuidado con esto.
(2) Luego... podrán hablar?
(3) Con este van tres.

de los principales puntos en que descansa nuestra doctrina, esto es, ha demostrado á su pesar que nuestras comunicaciones con los espíritus no tienen resultado provechoso, cuando se provocan con solo el objeto de «satisfacer curiosidades.» Esto es la verdad, señor Penalva, y aquí de paso le advertiremos que si fuéramos á imitar á vuestro ilustre cofrade en Religion señor Zarandona, le diríamos como él acostumbra: «Ahora si que no se escapa V., ha caido en el lazo etc.» pero no lo haremos así, porque en verdad no es el señor Zarandona la mejor persona para que le imitemos.

Continuando, dice V. que Dios permite «APAREZCAN LAS ALMAS» pero que esto es un MILAGRO que solo concede á PERSONAS PRIVILEGIADAS. En primer lugar, nosotros no admitimos eso de MILAGROS, pues no existen, en atencion á que tenemos formada una idea muy elevada de Dios, y segundo; tampoco concedemos PRIVILEGIO DE PERSONAS ante Aquel, porque entonces no sería la justicia, ni la bondad, ni la sabiduría infinitas. Dicho esto, pasemos á estudiar, si existe ó no nuestra comunicacion con los espíritus. Veamos primeramente si es posible, despues si es necesaria y del resultado de este trabajo, deduciremos la solucion que buscamos. Que la comunicacion con los espíritus es posible, lo demuestra el hecho de que bajo ningun punto de vista se opone á la Suprema Autoridad, antes por el contrario, está muy conforme con su reconocida justicia y sabiduría; pues Dios como buen Padre debe autorizar todo aquello que de alguna manera puede contribuir á la perfeccion de sus hijos y como veremos mas adelante, esta comunicacion es de todo punto conveniente para nuestro progreso dada la debilidad é ignorancia en que estamos sumergidos.

Que nuestra comunicacion con los espíritus es necesaria, lo demuestra el que siendo nosotros débiles en entendimiento, necesitamos de séres mas perfectos que nos dirijan con sus máximas y consejos morales; pues esto precisamente es lo que nos ha de iluminar para hacer el debido uso del libre albedrio. Ahora bien, si por una parte es posible, y por otra necesaria nuestra relacion con ultra-tumba, tenemos que admitir forzosamente su existencia, pues de no hacerlo así negábamos á la Providencia la inmensa bondad y amor que profesa á sus hijos.

Ya vé V., pues, señor Penalva, como andaba algo ligero en sus apreciaciones, ya vé que en esta ocasion ha padecido un lamentable error que nosotros desvanecemos con sin igual placer. En cuanto á lo de Moisés, sin detenernos haciendo otras consideraciones, pues por necesidad tenemos que ser muy concisos, solo le diremos que cada época conoce un adelanto en el camino del progreso, y así es como se esplica el que un mismo hecho es prohibido en una época, mientras

que en otra se presente sin ningun inconveniente: Nosotros, por ejemplo, si hubiéramos visto los tiempos de la inquisicion, aun profesando las ideas que hoy hacemos públicas, no las hubiéramos emitido sopena de morir como S. Lorenzo (1) mientras que hoy podemos hacerlo SIN OFENDER A NADIE. Por lodemás, ahora, como antes, V. á su pesar ha demostrado que entonces SE PODIA HABLAR y se hablaba con los muertos, pues de no ser así ¿á qué tal prohibicion?

Parécenos hemos contestado á los principales argumentos de su sermon. Sin embargo, no hemos olvidado aquello que refiere V. en uno de sus últimos párrafos al decir, que si 20 años atrás hubiesen dicho se podía hablar con los muertos, nos hubiéramos reido etc.—Y bien, ¿que pretende V. hacernos ver con citar este efecto de la imbecilidad y de la ignorancia? Dice V. que nos hubiésemos reido ¡quién sabe si nos hubiera dado por llorar! Pero sea lo que fuere ¿qué vale mas? la estúpida sonrisa del ignorante ó el adelanto de la humanidad?

Si la fuerza de su último argumento no nos hubiera ANONADADO seguiríamos escribiendo, pero así, ledejamos despidiéndonos de V. hasta mas ver.

UN ESPIRITISTA

ROMA Y EL INFALIBLE.

¿Qué es ese estruendo que suena?
¿Es el mar, mónstruo gigante,
que al cielo amaga arrogante
cuando no duerme en la arena?
No; que es el pueblo que llena
la ciudad del desencanto,
y eleva férvido canto;
que es el orgullo ambicioso,
que envuelto en manto pomposo
se va proclamando santo.

Es que Roma encontró un sér
que la supo fascinar,
y le quiere levantar
al imperio del poder;
es que Roma quiere hacer
de su fanatismo en pós,
lo que no ha intentado Dios,
y es hacer, por más que asombre,
del sér augusto, del hombre,
más que el hombre, el semidiós.

(1) Ut quam clementissime et citra sanguinis effusionem punnietur: «con la mayor clemencia y sin derramar sangre.» (Esta es la fórmula usada por la inquisicion para los condenados á la hoguera.

Por eso Roma se agita,
por eso las plazas llena,
por eso el eco resuena
en la bóveda infinita;
por eso se precipita
flores vertiendo y vapores
de suavísimos olores,
y deja en plácido anhelo
lleno de inciensos el cielo,
llena la tierra de flores.
Roma, la Roma que un dia
con despotismo iracundo
Césares al pobre mundo
cual tigres lanzar solía,
hoy que en su abyecta agonía.
vé florecer las naciones
libres ya de sus Nerones,
alza, entre aplausos y palmas,
Pios que encierren las almas
en fanáticas prisiones!
—Ya no resuenan los carros
en que uncidas, sin ayudas,
arrastran Lesbias desnudas
á Eliogábalos bizarros.
Ya no adornan ricos jarros
los impúdicos festines,
ni de noche en los jardines
árden, ante la triunfal
áurea carroza imperial,
cien màrtires paladines.
Pero rueda la opulencia
que se proclama—sagrada,—
conducida y arrastrada
por la pálida indigencia:
aun la letal pestilencia
del crímen y la mentira
en esa Roma se aspira,
y del templo en el vestíbulo
se alza el infame patíbulo
dó el hombre misero espira!
—Mirad, decrépito anciano
rueda al abismo profundo,
y por quedarse en el mundo
pugna con la muerte insano.
Ya logra clavar su mano
en el globo..... ya indecible
gozo le inunda..... ya horrible
se levanta sobre el polo,
y allí, en el espacio, solo,
clama á Dios—¡Soy infalible!—

!Ah!.... venid, pueblos cristianos,
venid de oriente y poniente,
caed sobre vuestra frente,
besad despues esas manos.....
màs ¿qué digo? atrás, profanos,
si venerarle quereis,
apartad, no le toqueis,
besad no más lo que él mira
y lo que escupe y respira,
que eso solo mereceis!
—¡Ay del corazon cristiano
que ardiendo en fé que redime,
busca el Gólghota sublime
tras del régio Vaticano!
¡Ay del que anduvo liviano
y espera dulce perdon
de esa soberbia mansion,
que en su actitud reverente
ha de sentir en su frente
satánica maldicion!—
Alma que ofusca el quebranto;
cuando al delito sucumbas,
en las negras catacumbas
sepúltate con tu llanto.
No vayas con celo santo
como cándida paloma
á esa moderna Sodoma
á aprender de orar las artes,
¡que Dios está en todas partes.....
menos en la infanda Roma!

. . . .

—Y en tanto ¿qué significan
esos tétricos lamentos
que cabalgan en los vientos
de la noche, y mortifican?
¡Ay! esos ecos publican
que en negra cárcel tirana
gime la conciencia humana,
y que el torpe fanatismo
se horripila de sí mismo
cuando vierte sangre humana.
¡Señor Dios de las alturas!
desde tu sólio de estrellas,
oye las tristes querellas
de tus míseras criaturas:
estiende tus manos puras
sobre este mar iracundo;
huya esa Roma del mundo
al fulgurar tu mirada,
como fantasma menguada
del sol al brillar fecundo.

Entonces la humanidad
vivirá en plácido Eden;
el ángel santo del bien
nos mostrará su beldad;
la soberbia vanidad
no pretenderá tu trono;
caerá el génio del encono
rebramando en el abismo,
¡y se alzará el cristianismo
sobre el dosél de Pio nono!

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de S. Juan 27 de Febrero 1872.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Medium J. M. sonámbulo.

Llegados ya los presentimientos que anuncié, no puedo prescindir de bajar de altas regiones, para compartir con mis hermanos las tareas emprendidas en beneficio de la ilustracion humana.

Hermanos mios; vosotros que alumbrados estais de la antorcha de la fé, que Dios encendió en el ara vivificadora para perfumar de inciensos y mirra el templo cristiano, y destruyó el idoleismo que de lejanos tiempos existia en el pueblo israelita; unid esa luz repartida entre todos, y compacta será mas refulgente. Asi no será fácil que una ráfaga de viento pueda apagar alguno de sus destellos, y unidos vencerán los fuertes huracanes, mientras que esparramados podria una fresca brisa disiparlos.

Hermanos, grandes escollos se os preparan: ved por tanto do posais los pies para no ser precipitados y hundidos en el abismo. Tramas é injurias mil os están urdiendo. Valor pues, y no temais á esos indignos séres que os hieren cobardemente por la espalda; presentaos cuerpo á cuerpo, frente á frente, no retrocedais un paso de vuestra posicion, y el vil cobarde sucumbirá en su falsa y mala lid: sed fieles, que no está muy lejano el dia de la gran batalla y las filas de la *hueste-mentira* caerán en el error y la desgracia: avivad vuestras imaginaciones, elevad vuestro pensamiento á Dios, suplicad que la Ley divina falle pronto la causa regeneradora y vuestra será la victoria: no dudeis ni una hora, ni un minuto, ni un segundo de la grandeza de Dios: imitad al mártir que tanto sufrió por vosotros: cuando os falte valor para soportar las penalidades y el sufrimiento elevad á Dios vuestra oracion para que derrame una gota del bálsamo epurado de que bebió una copa entera el Redentor Jesucristo.

Resignacion se necesita, hermanos, para obtener que ese fruto dulcificador del alma os cure y cicatrice las llagas del corazon; abnegacion y cariño, amor y mansedumbre, y con aspecto sereno y libre, demostrad á los que con risa sardónica y mirada repugnante os desprecian, maltratan y maldicen: compadeced á esos pobres ignorantes y maliciosos, haced bien y ejerced la caridad.

Fé, caridad, union: y la luz será mas viva, será cual chispa eléctrica que se desprende del fuerte choque de la cargada atmósfera, sin que haya huracan posible que pueda afectar en lo mas mínimo su intensidad.

Adios: F. E.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.